

LA PALABRA, COMO PEDAGOGÍA PARA LA PAZ Y DESAPRENDER LA VIOLENCIA¹

María Helena Ramírez-Cabanzo²
poporoquimbaya@gmail.com
Fundación Universitaria del Área Andina
Secretaría Distrital de Educación de Bogotá.

Resumen

Desde las narrativas de sentires, preocupaciones, miedos de niños y niñas, se propone una reflexión cualitativa y sensibilizadora para hacer rupturas de la violencia. La idea es reconocer las voces de la infancia, maltratada por múltiples maneras, no solo desde los dispositivos de poder y las relaciones con los otros, sino a partir del impacto del conflicto en zonas donde se encuentran sus familias. Esta ponencia, se enmarca en la pedagogía para la paz que involucra nociones y prácticas alrededor de la enseñanza, los saberes del contexto, la cultura y los espacios que refiere a pasajes afectados por la violencia. Por otro lado, teoriza sobre las experiencias de los padres con el conflicto colombiano y prácticas de poder en relación con el cuerpo a partir de las reflexiones que se suscita en el espectro conceptual al calificar a los niños y niñas como menores frágiles. Desde esta mirada, se invita a pensar que el niño no es inocente, y que la palabra, los gestos, las acciones; son formas de resistir las agresiones y fundar respuestas que los conduce a otras subjetividades como ruta transformadora y necesarias para construir paz, contrarrestar el impacto de formas de violencia y proponer nuevas maneras de ver, entender y vivir el mundo desde los ojos de los niños y las niñas.

Palabras Clave: Narrativas, infancia, violencia, pedagogía para la paz, la palabra.

Summary

From the narratives of feelings, concerns, fears of boys and girls, a qualitative and sensitizing reflection is proposed to break the violence. The idea is to recognize the voices of childhood, mistreated in multiple ways, not only from the power devices and relationships with others, but from the impact of conflict in areas where their families are. This presentation is part of the pedagogy for peace that involves notions and practices around teaching, the knowledge of context, culture and spaces that refers to passages affected by violence. On the other hand, theorizes about the experiences of parents with the Colombian conflict and power practices in relation to the body from the reflections that arise in the conceptual spectrum to qualify children as fragile children. From this perspective, one is invited to think that the child is not innocent, and that the word, the gestures, the actions; they are ways of resisting aggression and founding responses that lead them to other subjectivities as a transformative and necessary route to build peace, counteract the impact of forms of violence and propose new ways of seeing, understanding and living the world from the eyes of children and the girls

Key Words: The word, childhood, violence, pedagogy for peace, unlearn.

¹ Investigación interna. Dirección Nacional de Investigación. Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá. Facultad de Educación y Especialización en Pedagogía y Docencia.

² Docente de la Facultad de Educación y Especialización en Pedagogía y Docencia. De Fundación Universitaria del Área Andina. Docente del Colegio Fernando Soto Aparicio. IED.

La Violencia Como Acción Deshumanizante

Las diversas formas de violencia que afecta a la sociedad Latinoamérica, traspasa todas las esferas de la sociedad y entre ellas la escuela, independiente del contexto social, étnico, cultural, familiar, es un problema tan amplio que afecta a todos los seres humanos, hombres, mujeres, niños y niñas. Y no hablar de las causas que lo generan que es tan amplio y difícil de abordar que hace aún más grave abordar el tema y del impacto que produce, pues va desde la expansión de violencia política, económica, cultural hasta llegar a cada uno, es un problema, complejo que afecta el desarrollo emocional de cada sujeto, familia y comunidad.

Una evidencia de lo expuesto, son los comportamientos agresivos o muy dóciles de los estudiantes; se suma lenguaje verbal soez, violento, que ridiculiza a los otros, poca empatía con sus pares, ausencia de mediación ante los conflictos, desde esta mirada non es fácil controlar acciones violentas ni asegurar el contexto vital que favorezca el desarrollo de capacidades de los estudiantes.

La población tiene características socioeconómicas que van desde barrios con los altos niveles de pobreza hasta conjunto habitacionales de estrato uno, dos, y tres; su gente tiene alto nivel de competitividad por la sobrevivencia; gran porcentaje de la población pertenece al sector informal, otro es una población flotante, lo que influye notoriamente en la calidad de vida de cada una de las familias³.

Por ser una población itinerante por ocupación y por precedencia, hay bajo sentido de pertenencia y de identidad con la localidad, con actitudes de agresividad y altos niveles de intolerancia, falta diálogo para gestionar conflictos, uso de la fuerza (golpe por parte de los padres y entre los compañeros) para conseguir autoridad, manejo del poder en desproporción con respecto al trato a los niños y las niñas; a ello suma que en muchos hogares no generan momentos de participación y por consiguiente no hay espacios de consenso y de diálogo.

La descomposición familiar, originada por múltiples factores como el desempleo, madres cabeza de familia, la violencia intrafamiliar, problemas por comportamiento de los adultos, generan muchos momentos de soledad a la que niños y niñas se ven expuestos y que tienen que afrontar por la dedicación a la jornada laboral de sus padres, ya que estos tienen que optar entre alimentar y dar subsistencia a los hijos o estar acompañándolos.

Desde esta perspectiva, el problema de violencia proviene de múltiples factores, con fuerte herencia cultural que afecta a toda persona sin detenerse por edad, género, estrato social y afecta el desarrollo biológico,

³ Información del estudio socioeconómico hecho por el área de sociales de la IED Fernando Soto Aparicio durante el 2017. **9.8F-18.** Codificación a cada uno de los estudiantes que participan del ejercicio. Estudiante grado noveno, código 8, fémina, del año 2018.

cognitivo, social de todos los seres humanos, para esta reflexión de los estudiantes del Colegio Fernando Soto Aparicio.

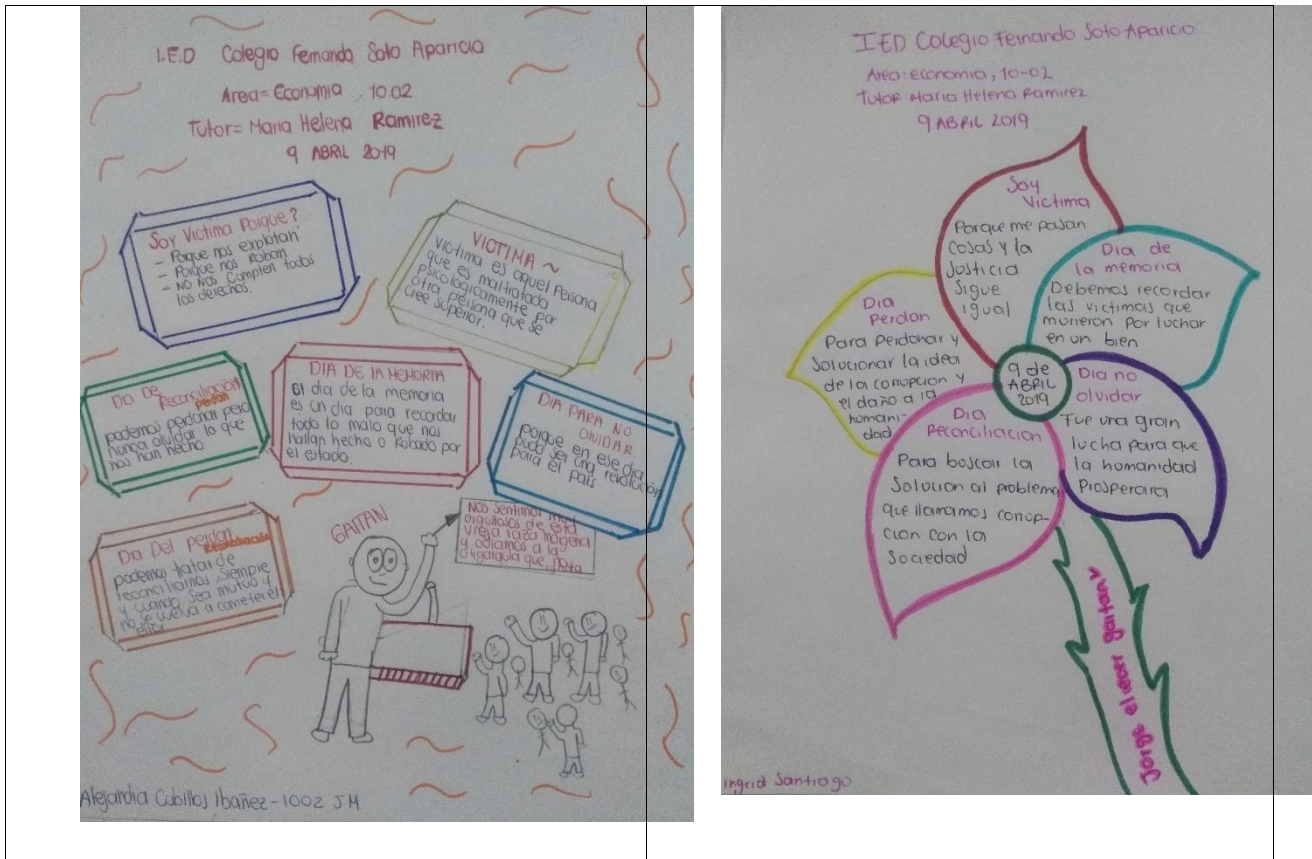


Foto del autor, Abril 2019 estudiantes grado décimo Taller de memoria

Comprender Las Expresiones De La Violencia

La violencia tiene múltiples expresiones en los estudiantes, que van desde la naturalidad del golpe.

“profe no estamos peleando, estamos jugando” 9.8F-18

“profe donde nos ve pelear, mire como amo a mi compañero” (simula abrazo) 9.17M-18

“Ronda de estudiantes, juego con lápices como si fueran armas, llega el docente, y 9, 22 M-18, profe no hay sangre, cuando haya, la llamamos”

Ante dichas frases, la impulsividad, la agresión se convierte en juego y naturaleza de violencia como parte del diario vivir.

En otros contextos, juego de futbol se aumenta riesgo de pelea por la euforia dentro del campo, mal arbitraje, miradas inquisitivas, empujones y golpes dentro del juego conducen a retaliación por resultados.

“En la cancha como en la vida todo se juega por honor” 10.13M-2018

“Es una broma, véalo, él sabe que es jugando” (burlas y apodos) 10.22M-2018

“Jugar es el desahogo de todo lo que me pasa, me siento libre y con ganas de darla toda” 10.20M-2018

Son expresiones de violencia que han sufrido y el juego permite desahogarse, pero también los involucra en actos violentos, por los entornos próximos a poca cohesión de afecto y confianza. Además, por la proximidad barrial llegan situaciones de violencia, agresión, desaires, riñas, tensiones del barrio que se reproducen en la IED.

Por otro lado, estas formas de violencia aumentan situaciones de baja autoestima, conductas agresivas y retadoras que son cultivo de violencia, por la desintegración de violencia, carencias afectivas, marginalidad cultural, que se reproduce en organización de parches, grupos, pandillas, como dice Lipovetzky (2000).

Así desde este espejo de contexto se forman dos expresiones en estos jóvenes, víctimas y al mismo tiempo victimarios, reproduciendo círculos de violencia cada vez más contaminantes para el reconocimiento de valores y principios universales, e impacto el sistema escolar por los altos niveles de deserción, consumo de sustancias psicoactivas, poca motivación al aprendizaje, acciones de exclusión, ausencia de límites y desespero ante seguimiento de normas y manejo de autoridad entre otros, expuesto por investigaciones de García, (2008) a esto se suma la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales cada vez más grande y que afecta la sociedad.

Pedagogía Para La Paz

Para apoyar procesos académicos la urgencia de diseñar estrategias pedagógicas como el conjunto de actividades de aula y de escuela pensadas para crear un ambiente afectivo, que conduzca a disponer de motivación hacia el cambio por medio de actividades cognitivas, emocionales, actitudinales que desarrollen habilidades centradas en mejorar relaciones sociales e interpersonales a partir del uso de recursos que motiven cambios desde el interior de cada uno, palabras de Sabucedo (2007).

Desde este panorama, se utilizan espacios de aprendizajes significativos que se apliquen a situaciones vividas en tiempos próximos a partir del reconocimiento de las diferentes formas de violencia. Por lo tanto, la idea de promover habilidades como capacidad de percibir intenciones, motivaciones para afectar al otro requería desarrollar juegos de cooperación, solidaridad, y despertar emociones y sentimientos para hacer representación de cambios en cada uno, en palabras de Freire (1994)

La Palabra Para Transformar

La idea de hablar para desaprender exigía ver como las palabras son formas de violencia, son las ventanas para ver otra dimensión del conflicto, que empieza desde la transformación de la cólera hasta revisar el lenguaje a utilizar, como forma de comunicarse con el otro desde la comprensión de situaciones similares vividos por cada uno.

Así, se propuso acciones centradas en capacidad de escuchar a cada quien al hablar; realizar talleres para poder generar confianza entre los estudiantes, poder dialogar para sentirse reconocidos; promover actos de tolerancia, empatía, y hablar de cómo los hechos violentos van de la mano de habilidades sociales que se gestan en la interacción cotidiana según Ghiso (2004).

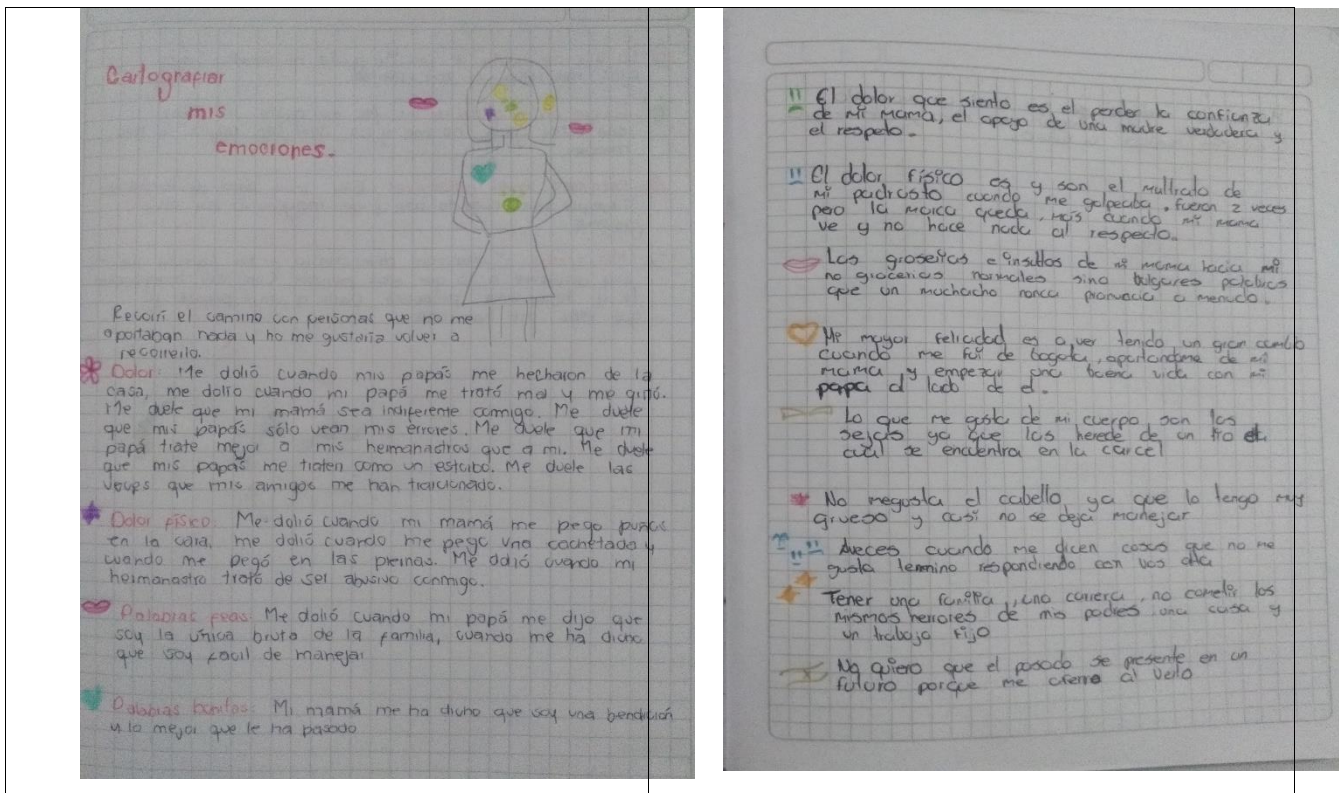
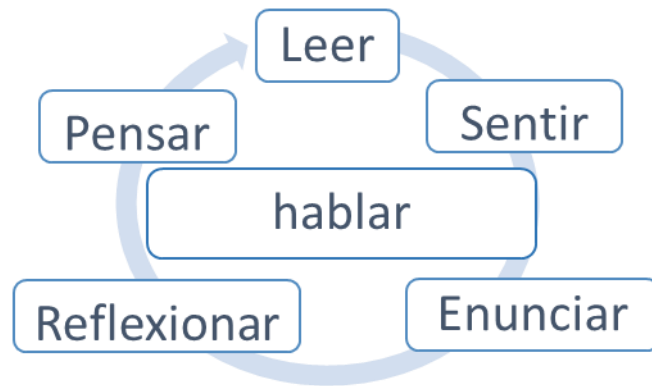


Foto del autor, Mayo 2018 estudiantes grado noveno, Abril 2019 estudiantes grado décimo.

Cartografía de las emociones

Se realizaron sesiones con estrategias centradas en conversar, saber escuchar, interacción social, respetar sentimientos, opiniones, emociones, para luego proponer ejercicios de solución de problemas. Se crearon

círculos de conversación para poder generar discusiones de lo que sucedía y como promover alternativas de solución y responsabilizar las acciones para llegar a acuerdos.



Se convierte en una oportunidad para generar conciencia del conflicto y ver los niveles de intensidad para poder regular acciones individuales frente a lo acontecido. Se retoma las ideas de Galtung cuando afirma que del conflicto se aprende porque genera oportunidad de cambio y transformación, propio de la existencia del ser humano, que conduce a descubrir experiencias para manejar situaciones propias y del colectivo al que se pertenece.

Desaprender La Violencia

Mucho se habla de pedagogía para la paz, reflexiones en torno a propuestas centradas en sujetos, en las víctimas, en las instituciones, en los contextos; entre otras, pero una herramienta clave de construcción de paz es desaprender para reaprender; así la palabra se constituye en una posibilidad para generar otras comprensiones sobre realidades y se convierte en espiral que permite leer, sentir, hablar, pensar, reflexionar y enunciar. Es decir, la idea se centra en la siguiente ruta a seguir;

En primer instante; Leer y sentir las realidades propias y del contexto, como fase inicial de reconocer acontecimientos que fueron o que son violentos y que acompañan a cada uno.

Elaboración del autor

En segundo momento, se pasa a la fase de pensar acerca de lo sucedido y preguntar, (causa, situaciones de alerta, razones y explicaciones); es decir reflexionar para comunicar, se hace desde el sentir de los actores o sujetos involucrados, es enunciar y re leer lo percibido, lo encontrado por otros, lo expresado en emociones y sentimientos en condiciones similares, pero no visible para algunos frente a los sujetos que hacen parte de la realidad.

En tercer lugar, se hace reconocimiento de las realidades que merecen ser leídas, pues ha dejado huellas que son imborrables, esos aprendizajes merecen resignificarse si son personales, familiares o en general para pasar a otra fase.

Como cuarto momento se construyen cartografías individuales, de cuerpo para indagar instantes muy violentos en especial desde la aceptación de ser víctima, y poder reconocer varias formas de violencia; a ello se suma relatos y crónicas de propias experiencias de vida, para poder develar angustias, ansiedades y agresiones diversas que han sufrido y vivido los jóvenes del Colegio Fernando Soto Aparicio, IED, y articular con las realidades de contextos familiares y barriales y el impacto en los jóvenes de las instituciones educativas distritales de Bogotá.

Como quinto paso de esta estrategia, se constituyen grupos como lugares de encuentro, círculos de conversación, para examinar las comprensiones de las situaciones que se dan en el exterior de cada estudiante (familia, barrio, situación económica, afectiva, social, política); de esta manera cada estudiante hace observación desde afuera, según Fals (2010). Ello ayuda a poder dar soluciones como evaluador de todos los acontecimientos y con el apoyo del grupo promueven acciones transformadoras como inicio de reconstrucción.

El sexto momento corresponde al final que es la reconstrucción que cada uno empieza a construir desde la palabra como forma de enunciar y rechazar aprendizajes centrados en relaciones violentas y pensar en rutas de enunciar formas de sentir y expresar lo vivido y sufrido. Así, es desprender para iniciar procesos de cambio.

Posteriormente a partir de un enfoque cualitativo, permite interpretar de manera contextualizada las interacciones, situaciones y conductas que se generan a partir de las relaciones que se establecen en una comunidad, en relación con las prácticas, discursos y las acciones a partir del reconocimiento de los relatos y las vivencias sobre las diferentes formas de violencias que enmarcan a los jóvenes de contextos vulnerables, propone Giroux (1998).

Esta mirada condujo a realizar diversos ejercicios donde los jóvenes participan como sujetos activos y ciudadanos en formación desde el reconocimiento de la palabra y de derechos donde se encuentran con otras voces que han vivido lo mismo en condiciones similares, es comprender el yo a partir de la experiencia del otro.

Como resultado del ejercicio se piensan como ciudadanos fuertes y capaces de promover acciones de paz en contextos inmediatos a partir del reconocimiento de su condición de vulnerabilidad y empoderarse como ciudadano que promueve dialogo y acción colectiva desde trabajos colaborativos para aportar a la paz en contextos próximos.

Conclusiones

La escuela como institución de socialización y aprendizaje, se constituye como construcción social a partir de atraer a su espacio los sujetos que la sociedad “forma”; que requiere revisar la convivencia desde lo cotidiano, a partir de revisar acciones de participación y socialización de cada uno de los estudiantes que allí se congregan.

Es fundante que la escuela se preocupe por facilitar conocimientos centrados en el tema de convivencia y conflicto, desarrollar habilidades y destrezas para asumir el conflicto como proceso de lo cotidiano que involucra a todos y afecta a todos, fenómeno bumerang.

La escuela debe trabajar en pedagogía para la paz, es extraer lo más importante y explorar otras formas de aprender, otros ambientes educativos, ambientes sociales, afectivos; otras metodologías para modelar y fortalecer personalidades que apoyen el desarrollo de lo individual y lo colectivo.

La convivencia se gesta desde la solución de los conflictos como espacio de conciliación y de conversación para aliviar y reflexionar sobre cualquier forma de violencia.

La escuela debe promover acciones para ver el conflicto como espacios de transformación de los seres humanos. Es urgente fecundar formas para desaprender la violencia desde otras pedagogías, una de ellas desde la palabra, el sentir, el pensar, el reflexionar para enunciar otras formas de comunicar.

El aula es un escenario de confianza y de diálogos afectivos asertivos para hablar desde la emoción y no desde la agresión; es dotar a los estudiantes de habilidades como la comunicación para aprender a conocerse a sí mismo y reconocer a los demás como sujetos, pares y parte de un colectivo necesario para crecer.

Desde el conversar se puede cimentar pedagogía para la paz, para la convivencia y para formar mejores seres humanos, más solidarios, centrados en la tolerancia y en la solidaridad. Desde esta vía se rechaza la violencia, se desaprende para promover espacios de diálogo y compromiso activo de cada uno como sujeto con saberes y valores.

Es necesario promover espacios de encuentro en el aula donde los estudiantes puedan hablar de sus necesidades y poder enunciar desde cada uno formas de crecer y transformarse a sí mismo y sus contextos, y en forma de espiral poder desaprender la violencia.

Referencias

Fals, O. (2010). Antología. Bogotá D.C. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Freire, P. (1996). Cartas a quien pretende enseñar. México: Siglo XXI. Impreso.

_____. (1994). Pedagogía de la esperanza. México: Siglo XXI. Impreso

García, B. Y. (2008). Un estudio reciente sobre violencia escolar en Bogotá. *Típica, Boletín Electrónico de Salud Escolar*. Recuperado el 15 de septiembre de 2018, de <http://www.tipica.org/>.

Giroux, H. (1998). Una vida de lucha, compromiso y esperanza. *Cuadernos de pedagogía* 265. P 42-45. Impreso.

Ghiso, A (2004). Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace: una revisión sui géneris de las bases epistemológicas y de las estrategias metodológicas. *Aportes* 57: 7-22.

Lipovetzky, G. (2000). Violencias salvajes y Violencias Modernas. En LIPOVETZKY, La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.

Roa, H. (2012). Entrevista a Johan Galtung. *Construyamos Paz y Democracia en América Latina: aportes a su debate y concreción. Revista Análisis Político*, [s.l.], v. 25, n. 75, p. 139-153, mayo 2012. ISSN 0121-4705. disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43510/44801>. Fecha de acceso: 14 feb. 2019

Sabucedo, J. M (2007). Los escenarios de la Violencia. Barcelona, España: Ariel.

Torres, C. B. (2006). La violencia escolar femenina en el ámbito educativo. Un estudio de caso en una institución educativa distrital de Bogotá. Tesis de maestría en psicología no publicada. Bogotá Universidad Católica de Colombia.